



# La Globalización...

## ¿Un escenario de inserción eficiente de América Latina a la economía mundial?

Carlos Alberto Montoya  
Giovanny Cardona

### RESUMEN

No cabe duda como en la actualidad las grandes transformaciones implementadas en las economías latinoamericanas, constituyen una respuesta abierta y decidida a las demandas provenientes de la economía mundial, la cual es presentada por no pocos académicos como una realidad de orden superior, que ordena y determina la dinámica económica, social y política en cada una de las economías nacionales y regionales.

Tal situación no tendría problema si las evidencias que sustentan el poder de la economía mundial resultaran realistas, y si los efectos previsibles de los mismos se ajustaran a la dinámica de cambio que requieren las diversas economías, particularmente las de América Latina. Sin embargo, dichos argumentos y resultados están lejos de respaldar los esfuerzos de la región por colocarse a tono con las demandas que emanan de la economía mundial.

**Tal situación no tendría problema si las evidencias que sustentan el poder de la economía mundial resultaran realistas, y si los efectos previsibles de los mismos se ajustaran a la dinámica de cambio que requieren las diversas economías, particularmente las de América Latina. Sin embargo, dichos argumentos y resultados están lejos de respaldar los esfuerzos de la región por colocarse a tono con las demandas que emanan de la economía mundial.**

Aún así persisten las iniciativas de transformación ampliamente apoyadas en discursos ideológicos e inspirados en conceptos seductores como: globalización, mundialización o internacionalización; los mismos que requieren de un

tratamiento adecuado de sus contenidos y alcances, en aras de identificar el carácter mitológico o realista que representan frente al objetivo siempre presente de inserción eficiente de la región en la economía mundial.

---

CARLOS MONTOYA C. Economista agrícola (Universidad Nacional de Colombia), Sociólogo (Universidad de Antioquia), Especialista en Alta Gerencia (Universidad de Antioquia), Magister en Economía Internacional (Universidad Nacional de Colombia). Profesor-Investigador en la Universidad EAFIT. Email: camontoy@eafit.edu.co

GIOVANNY CARDONA M. Economista y Magister en Relaciones Económicas Internacionales (Universidad Estatal de Kiev- Ucrania) y Magister en Análisis de Problemas políticos. Económicos e Internacionales (Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo. Santafé de Bogotá-Colombia); Decano de la Escuela de Comercio Internacional de La Universidad ESUMER. Email: gcardona@esumer.edu.co

## LA GLOBALIZACIÓN: UN ENFOQUE DETERMINISTA

Cualquier tipo de análisis que se realice en el ámbito de las ciencias sociales tiende, desde hace un par de decenios a ser matizado por una categoría que pareciera indiscutible: la globalización. Es así como los historiadores nos ubican en la época de la globalización, los expertos en macroeconomía nos hablan de un entorno globalizado, los administradores y expertos en mercados establecen estrategias globales y los dirigentes políticos consideran que no nos podemos quedar por fuera de la globalización. En este sentido, el concepto globalización se manifiesta como un imperativo al momento de desarrollar planteamientos referidos al devenir de las sociedades.

Y si bien todas las formulaciones anteriores reflejan una preocupación común, manifiestan la necesidad de establecer un escenario de orientación que sirva de marco de referencia para el posicionamiento estratégico de los países latinoamericanos de cara a este fenómeno que caracteriza a la economía mundial; una lectura más cuidadosa de estos planteamientos, nos ubica ante una realidad más compleja: el concepto globalización no hace referencia en todos los casos a la misma interpretación semántica ni epistemológica; lo que determina una amplia variedad de posibles resultados.

Y, aunque, entre las versiones más difundidas se destaca un supuesto consenso que presenta a la Globalización en una perspectiva positivista, como un corte en el curso del desarrollo de la historia que abre muchas perspectivas en el desarrollo económico y social del mundo, y en el que los países y regiones insertadas en este proceso de internacionalización, sólo esperarían recoger los beneficios que resultan de estar en presencia de una etapa de perfeccionamiento de la economía de mercado; la verdad es que ni es unificada la conceptualización, ni son evidentes e indiscutibles sus beneficios. De hecho, los beneficios de participar o insertarse en el mundo globalizado, tampoco se han podido demostrar empíricamente.

A riesgo de simplificar el concepto, se podría mencionar la existencia de dos posiciones más o menos definidas alrededor del origen y la dinámica de la globalización. De un lado se definiría a la globalización como una categoría histórica que se fundamenta en una tendencia hacia la eliminación de fronteras, tanto geográficas como psicológicas, que tiene sus orígenes en la aparición de los estados nacionales y la consolidación del modo de producción capitalista. Desde esta óptica, se entendería

la globalización como un proceso de constantes y crecientes intercambios de los actores públicos y privados en el contexto de las relaciones internacionales. Como resultado de este proceso, los actores sufrirían transformaciones que los harían menos heterogéneos, más parecidos.

Se asume que la globalización hace parte del desarrollo de las relaciones internacionales, entonces, se tiene que ésta es posterior a la creación o fundación de los Estados Nacionales y, por ende, a la consolidación del capitalismo mercantil. Se sabe que anterior al feudalismo se presentaron intercambios culturales y económicos entre imperios o civilizaciones, pero se descartarían por el hecho de no haber buscado ni logrado el grado de mundialización que ha conseguido el capitalismo.

Es importante resaltar que si desde una visión histórica, eurocentrista, fue la aparición del capitalismo y de los estados nacionales la causa generadora de la globalización, esta lógica no aplica perfectamente al continente africano, en parte al asiático y tampoco al subcontinente latinoamericano, los cuales fueron involucrados en el proceso globalizador, forzados por los intereses de las metrópolis dominantes de la época; esto es, las regiones atrasadas hicieron parte del capitalismo mundial, a pesar de no desarrollar al interior de sus sistemas socio-económicos elementos de este modo de producción. Por ejemplo, tenemos que América Latina aportó metales preciosos, insumos, e incluso, mano de obra para el desarrollo del capitalismo europeo, a pesar de que las relaciones de producción en la región eran de corte pre-capitalista. La comprensión de este fenómeno nos ayuda a entender como ha evolucionado la participación de los países más atrasados en el contexto de las relaciones internacionales contemporáneas.

Igualmente válida resulta la consideración que se deriva de la consulta por la forma como las economías de menor nivel de desarrollo estarían participando dentro de una economía globalizada. Particularmente, estaríamos en presencia de una ruptura con el patrón de especialización de la producción a la que han estado sometidas sus economías; dando lugar a nuevos procesos integradores de la producción y el intercambio, en los cuales se soportan fundamentalmente el desarrollo de fuerzas competitivas.

Al respecto, resulta evidente la supremacía de los países desarrollados en el ritmo de expansión y en la estructura que adquiere el comercio internacional de bienes, servicios y capitales. En ellos, se destaca el desarrollo tecnológico, el uso de sistemas de información y el avance de las

telecomunicaciones, actividades que permiten la extensión de un sistema de acumulación desigual y de naturaleza hegemónica, tal como ocurriría con la implantación de la internacionalización del capital productivo y el auge del financiamiento externo, particularmente en lo que se refiere a los efectos derivados de estos fenómenos en los países de menor nivel de desarrollo.

Desde otra visión, el concepto de globalización adquirió especial connotación a partir del ascenso al poder de representantes del liberalismo económico en Inglaterra, Estados Unidos y Alemania a finales de los setenta y comienzos de los ochenta. Desde entonces, ganaron espacio los conceptos «globalización», «internacionalización», mundialización, los cuales adquieren su expresión más concreta en la región latinoamericana en la definición de estrategias que permitirían la modernización e internacionalización de la economía: apertura económica e integración abierta de las economías.

Dicha dinámica política fue acompañada por fenómenos que ayudaron a consolidar la idea de que las fronteras se estaban desmoronando o de que, entonces, se hacía necesario derrumbarlas. Sin embargo, entre estas dos ideas se presentan enormes diferencias. Las causas que explicarían por qué las fronteras **se desmoronan** serían: el auge de las telecomunicaciones y del transporte, la transculturización, la crisis del medio ambiente, el proceso de transnacionalización del capital y la crisis de los modelos económicos fundamentados en argumentos Marxistas, Keynesianos y/o estructuralistas. De otra parte, los argumentos que explican por qué **se deben derrumbar** las fronteras son: la optimización en el uso de los factores

de producción, particularmente el capital, y el auge de las ideologías económicas neoliberales (monetaristas).

Y aunque parece no existir mayores dificultades al acercar estas formulaciones a través del uso de conceptos como competitividad, racionalidad económica y dominio del mercado, las diferencias que exhiben los países en la forma de inserción a los mercados, los contenidos y alcances de la regulación, el grado de imperfección de los mercados en los cuales operan los agentes económicos, estarían limitando los efectos integradores y homogenizantes que se espera resulten de la desaparición de las fronteras.

Sin embargo, en su enfoque positivista, esta interpretación asume la globalización como un proceso que se inicia a partir de ciertas rupturas que se presentaron en los últimos decenios. Esto es, se presentaron cambios cualitativos que explican las transformaciones estructurales que se dieron en el contexto de las relaciones internacionales (Cardona, Geovanny, 1999). Veamos:

**Primero:** a partir de los setenta, las cifras comenzaron a corroborar que el comercio internacional dejaba de ser un complemento a la economía doméstica, para empezar a superarla. Como sustento de esta afirmación, tenemos que la producción nacional está llena de factores internacionales, tales como, tecnologías (duras y blandas), capitales, mano de obra, etc.

Además, las Inversiones Extranjeras Directas (IED) superan desde hace más de un decenio al volumen total de exportaciones; la deuda externa latinoamericana supera con creces el volumen anual de exportaciones de la región; el 90 % de las exportaciones

norteamericanas son realizadas por empresas que tienen categoría de multinacionales. Otros ejemplos menos representativos, pero que sientan precedente, son los relacionados con la migración de mano de obra de países del tercer mundo hacia las naciones industrializadas.

**Segundo:** el transporte y las comunicaciones han sufrido transformaciones significativas, especialmente a partir del desarrollo de la electrónica y la informática; como consecuencia de ello, las comunicaciones interculturales se han acelerado y masificado, llegando a niveles jamás vistos. Por todo lo anterior, el turismo internacional ha crecido varias veces en dos decenios y la información sobre otras culturas es cada vez más masiva y más rápida;

**Tercero:** el auge de las comunicaciones tiende a generar un proceso de transculturalización que se refleja en el dominio lingüístico del inglés y la expansión de valores y patrones de comportamiento occidentales (entiéndase europeos occidentales y norteamericanos, principalmente);

**Cuarto:** la caída del muro de Berlín. Con el fin del comunismo, termina la división del mundo entre el este y el oeste. Aproximadamente 1700 millones de personas se unen a la economía de mercado y a los procesos electorales pluripartidistas. El mundo se hace más homogéneo en lo económico y en lo político;

**Quinto:** la crisis de los modelos económicos fundamentados en la intervención del Estado, se ve reflejada en la recesión aguda que vivieron los países desarrollados después de los dos choques petroleros de los años setenta y en la llamada década perdida de los

países latinoamericanos. Esta situación fue propicia para que el liberalismo económico asumiera el poder político de los países de Europa Occidental y Norteamérica. En América Latina la apertura económica tuvo su tierra abonada por la crisis de la década de los ochenta; la cual sirvió para que se hablara de «la debilidad de la racionalidad estatal» para generar crecimiento y bienestar y, en consecuencia, la importancia estratégica que representan la iniciativa privada y el mercado.

Esta suma de factores ha sido utilizada para explicar: 1. Por qué se considera que el mundo ha entrado en una nueva era, la de la globalización, que pretende ubicar en el mismo plano de oportunidades a economías desarrolladas y en desarrollo. y, 2. Por qué ésta debe ser impulsada en cada uno de los países.

Sin embargo, esta concepción modernista o contemporánea de la globalización no resulta ajena a la confrontación o debate frente al carácter histórico de la misma. En este sentido, se reconoce que estas dos visiones ubican la globalización en un plano de cambios estructurales que genera procesos homogenizadores y tendencias a la unificación de mercados, entonces, la visión historicista tiene connotaciones que vale la pena resaltar y que ponen en entredicho lo trascendental de los cambios de hoy.

**Esta concepción modernista o contemporánea de la globalización no resulta ajena a la confrontación o debate frente al carácter histórico de la misma. En este sentido, si se reconoce que estas dos visiones ubican la globalización en un plano de cambios estructurales que genera procesos homogenizadores y tendencias a la unificación de mercados, entonces, la visión historicista tiene connotaciones que vale la pena resaltar y que ponen en entredicho lo trascendental de los cambios de hoy.**

## EL CARÁCTER NOVEDOSO DE LA GLOBALIZACIÓN

Hace 600 años el mundo no era un sistema. Europa se conectaba con Asia (a través de un proceso de origen religioso), pero los vínculos económicos y políticos con el resto del mundo aún no se presentaban. Incluso, Europa apenas iniciaba la comunicación interna. Pero, el desarrollo de la navegación por

los portugueses, los españoles y los italianos y la necesidad de metales preciosos, insumos y mercados hicieron que los cuatro grandes continentes se comunicaran de manera definitiva y ampliaran de manera creciente los escenarios de vinculación de la producción y comercio. Si bien la interacción no fue voluntaria por parte de los africanos y americanos, la realidad es que los vínculos creados le imprimirían una mayor complejidad a la economía de mercado. Como resultado de ello, se evidenció una transformación estructural en la política, economía y cultura de estas regiones. El mundo fue otro después de la aparición del capitalismo, de los grandes descubrimientos y del oro americano.

Todo lo anterior se resume en: aparición de un mercado de dimensión mundial; homogeneización cultural reflejada en la expansión de tres lenguas y la desaparición de decenas de dialectos; consolidación de los valores fundamentados en la ética judeo-cristiana y, por último, una homogeneización étnica, reflejada en el mestizaje y la desaparición de la raza indígena americana. Difícilmente se registra, a nivel mundial, un período histórico de cambios tan trascendentales, con un propósito común: la homogenización en el campo económico, cultural, político e ideológico, entendida como globalización.

Lo anterior no pretende negar la existencia de una fuerte dinámica globalizadora en el presente, lo que se plantea es que, en la actualidad, la globalización vive nuevas facetas, importantes como tales, pero que en lo absoluto muestran, de manera real, cambios radicales. En cierto modo, la globalización como categoría económica del presente está, ante todo, cumpliendo una función ideológica, esto es, está siendo utilizada para promover la ampliación de los diversos mercados, la reducción del tamaño de los Estados y profundizar los esquemas de desarrollo soportados en la iniciativa privada. Decir hoy que, se debe hacer parte de la globalización es decir que se deben realizar aperturas financieras, de capitales y comerciales, al igual que se debe privatizar e imponer un rol de gestión a la participación del Estado en los asuntos económicos. Ésta es la connotación que adquiere la dinámica globalizadora, particularmente en los países latinoamericanos.

## CONTENIDOS, ALCANCES Y LIMITACIONES DE LAS MANIFESTACIONES GLOBALIZADORAS

Otros argumentos como la transnacionalización del capital, la migración de mano de obra, las aperturas económicas en el este asiático o la caída del muro de Berlín son verdades

parciales que han contribuido a agrandar el carácter determinista que se proponen las diversas estrategias globalizadoras. Es tan representativo para el mundo la transnacionalización del capital en la actualidad, como lo fueron en el siglo pasado, los flujos de capitales y de mano de obra para el desarrollo de Norteamérica, África, Australia y parte de Asia.

En el caso de la caída del muro de Berlín, hay que resaltar que durante la guerra fría, La RFA fue el principal socio comercial de la RDA y no Moscú, como podría pensarse; de otro lado, La URSS, durante muchos decenios fue uno de los principales proveedores mundiales de petróleo y gas, jugando un papel importante en el desarrollo del capitalismo en Occidente. De donde se deduce la inexistencia de barreras económicas, ideológicas y políticas, ante las demandas derivadas de las condiciones de producción, distribución y consumo, en una economía mundial determinada mayormente por la lógica del desarrollo capitalista.

En este sentido, la globalización no puede ser vista como fenómeno exclusivo asociado al desarrollo capitalista de las últimas décadas, y mucho menos como el resultado de las transformaciones productivas resultantes del avance científico tecnológico experimentado en las economías mayormente desarrolladas. Más allá de la existencia de signos vitales asociados al carácter absoluto que adquiere el mercado, el predominio de la iniciativa privada y la pérdida relativa de poder económica de los Estados, registrado en los últimos años, el énfasis de la globalización se enmarca en la naturaleza y desarrollo de la sociedad capitalista.

Un argumento fuerte que se utiliza para demostrar la aparición del proceso globalizador, es la crisis del Keynesianismo. Sin embargo, se cuenta con tesis que van en dirección opuesta: la teoría económica keynesiana y la socialdemocracia política se convirtieron en modelos globales que produjeron la generalización, acorde con esquemas teóricos sólidos de incuestionable vigencia, de la intervención del Estado en la economía. Como resultado de ello, en los países de Europa Occidental, por las manos del Estado pasa cerca del 50% del PIB regional; en algunos países el indicador es mayor. Este dato es menos representativo en Estados Unidos y Japón, pero, aún así, la intervención estatal, allí, no es inferior que en países como Colombia.

**Un argumento fuerte que se utiliza para demostrar la aparición del proceso globalizador, es la crisis del Keynesianismo. Sin embargo, se cuenta con tesis que van en dirección opuesta: la teoría económica keynesiana y la socialdemocracia política se convirtieron en modelos globales que produjeron la generalización, acorde con esquemas teóricos sólidos de incuestionable vigencia, de la intervención del Estado en la economía.**

Por último, la realización de un estudio minucioso de los modelos asiáticos y la evaluación del desarrollo de las economías norteamericanas y europeas mostraría que, no fueron precisamente las

aperturas comerciales ni la reducción del Estado, las causas que les permitieron a estos países llegar a los niveles de desarrollo que hoy tienen<sup>1</sup>. La existencia de crecientes barreras no arancelarias en los países de la región europea, la existencia de un modelo de colusión eficaz en el desarrollo industrial japonés, sumados a los ingentes recursos financieros que apoyan la actividad agrícola en sus economías, soportan el desarrollo productivo en medio un paradójico impulso al discurso liberalizador.

A manera de conclusión, los cambios que caracterizan a la economía mundial de los últimos años no permiten inferir el comienzo de una nueva etapa del desarrollo capitalista, la globalización. La naturaleza tendencial a la creación de escenarios hegemónicos propios a la naturaleza capitalista, la redefinición de escenarios de ampliación de las relaciones capitalistas que adquieren expresión en el campo económico, social, político y cultural, señalan la existencia de una nueva fase en el proceso globalizador.

Y si bien no se puede negar que la “aceleración histórica” propia de las últimas décadas, ha gestado una desconocida e imprevista planetarización que pese a factores centrífugos y antitéticos, parecen obligar a vivir en función de los determinantes de una economía mundial globalizada e integrada; la coexistencia de diversas realidades subraya cada vez más que el denominado desarrollo económico no se sobrepone a determinados factores

1 Para una mayor aproximación al tema véase: (Villamizar, Rodrigo, 1992), (Baldwin, Robert, 1985), (Dominick, Salvatore, 1987), (Krugman, Paul, 1999)

histórico-culturales. De esta manera se pueden identificar contenidos presentes en las perspectivas de desarrollo regional expuestos a través de los esquemas de globalización.

En primer lugar, es evidente que la globalización se ha convertido en un tema de uso obligado en las referencias al entorno mundial y al funcionamiento de la economía internacional, tanto en los análisis académicos, como en los documentos de gobiernos y de organismos internacionales. Sólo que los contenidos esenciales de la globalización son soslayados por percepciones sesgadas e interpretaciones interesadas de la realidad; de donde se desprende la imperiosa necesidad de que académicos e intelectuales asuman la tarea que permita la distinción entre unos y otros elementos. Tarea particularmente necesaria en América Latina dada la fuerza que en la región ha adquirido “la idealización del proceso de globalización.” (Montoya, Carlos, 2000)

Una aproximación a esta referencia la constituye la reciente popularidad del concepto globalización, y su uso indiscriminado para remplazar el término internacional. La razón es que, por lo menos en los Estados Unidos, “internacional” ha pasado a significar la diferenciación, hoy pasada de moda, entre operaciones nacionales y no nacionales. Parece que todo el mundo quiere estrategias de globalización en lugar de estrategias de internacionalización, las cuales han profundizado la diferenciación<sup>2</sup>.

No obstante, como resultado del uso extendido del término “global”, de un lado, se está privando a los académicos, empresarios y políticos de la capacidad de distinguir los diversos tipos de estrategias mundiales y sus implicaciones en el desarrollo local y regional; además, y lo más grave, es que a los ejecutivos les será más fácil engañarse pensando que tienen o enfrentan una estrategia que es global sino se cuidan de precisar que es lo que llaman una estrategia mundial.

De otro lado, a través de la idealización de la globalización se estaría haciendo omisión de sus expresiones más elocuentes

2 Uno de los resultados derivados de la crisis de las economías planificadas y la erosión de los estados socialistas ha sido la puesta en marcha de una diplomacia internacional que, inspirada en conceptos como homogeneidad y competencia, a pretendido borrar de plano en sus discursos todas aquellas categorías y conceptos que connotan con marginamiento o diferenciación. En esto los gobiernos de los países desarrollados, avanzan con discursos propios a la integración y cooperación entre los países.

en el ámbito económico. La consideración de un fenómeno capaz de homogenizar el comportamiento y el nivel de bienestar en las economías inmersas en él, desconoce u omite de manera arbitraria la profundización de la diferencia existente entre países en desarrollo y países desarrollados, en términos de acumulación de capitales, capacidad de producción y de consumo.

De ahí se desprende una pregunta clave para determinar los contenidos y límites de este fenómeno. ¿constituye la globalización un fenómeno que permite la homogeneización de las condiciones nacionales de funcionamiento del capitalismo, ante la igualación en el comportamiento de las distintas categorías: tasas de ganancias, tasas de interés, salarios, etc.?

En este sentido, si la pregunta es correcta, habría que rechazar la globalización, al menos en la forma como es utilizada en nuestra región, como argumento para justificar las políticas de internacionalización. En el funcionamiento actual y previsible del capitalismo no ocurrirá una homogeneización como la ya mencionada.

Quizás, y adelantando un poco las conclusiones, el interés en postular a la globalización como un proceso de igualación - que obviamente sería una igualación hacia arriba - por parte de los gobiernos de los países en desarrollo, lo constituye el hecho de contar con un simple razonamiento que les permita justificar el camino que proponen; un camino en el cual toda economía abierta y con sus mercados funcionando sin intervención estatal, tiene como destino natural el logro de funcionamiento semejante al del capitalismo desarrollado.

En este sentido, el concepto globalización, si esta adecuadamente construido, no debe suponer un proceso de igualación del comportamiento de las distintas categorías económicas que operan a nivel de la economía mundial; por el contrario, en la construcción se debe asumir la existencia de procesos en los cuales la mayor homogeneidad de algunas categorías se va logrando a costa de la mayor heterogeneidad en otras, como ocurre, por ejemplo, con la profundización de las diferencias nacionales de salarios entre los países del capitalismo desarrollado respecto a los del capitalismo atrasado, y las diferencias en la rentabilidad de los capitales.

Al respecto, es claro cómo más allá de la definición de una tendencia a la homogeneización entre los países, vista a través de la mayor captación de recursos en la última década por parte de los menos desarrollados, es una estrategia orientada a

aumentar la rentabilidad mediante el traslado de capitales, en medio de una creciente competencia en el mercado financiero causada por desregulación.

En la misma dirección se explica el comportamiento de las inversiones directas netas, las cuales pasaron en América Latina de US\$5.3 (miles de millones) en promedio durante el periodo 1984 - 1989 a US\$18.7 (miles de millones) durante 1990-1996, continuando su fase de ascenso al pasar en 1997 a US\$51.2 (miles de millones), descendiendo levemente en 1998, donde alcanzan un valor de 48.0 (miles de millones), año a partir del cual se estima un revés en la captación de recursos en general en cada una de las economías de la región. Situación similar se registra en los países asiáticos, a partir de 1997 y en el medio oriente desde 1996.

De otra parte, es necesario identificar el alcance transformador que presentan éstos capitales, los cuales se vinculan particularmente con actividades tales como los fondos de pensiones, el sector financiero, las telecomunicaciones y las actividades tradicionales que respaldan la participación de los países en el contexto internacional, tal como ocurre con la actividad minero-energética. De ahí que el proceso globalizador lejos esta de resolver los grandes obstáculos estructurales que impiden la inserción de las economías de la región a la senda del desarrollo, tal como ocurre con la disponibilidad tecnológica, la transformación productiva en función de las grandes demandas del mercado internacional, los aumentos a niveles internacionales de la productividad; los mismos que aparecen ajenos a la dinámica de globalización.

En este sentido, el uso del concepto globalización no debería suponer una

anulación del **desarrollo desigual** entre regiones y países, en la medida en que dicho desarrollo desigual responde a determinaciones que van más allá de las formas específicas asumidas por el despliegue del capital, ya que están ubicadas, como lo afirma la corriente marxista, a la existencia misma del capital como relación dominante, en este caso de los vínculos entre países.

Ahora bien, considerando otra de las premisas asociadas a la globalización, la equiparación de fuerzas competitivas; es claro como la globalización lejos de anularla, la acrecienta. Particularmente, el ritmo de expansión de competencia de capitales, en la medida en que es expuesta al ámbito mundial, presiona mayormente la disponibilidad y el uso de los mismos; De ahí que, la brecha entre países desarrollados y no desarrollados, tienda a profundizarse; salvo la presencia de los Estados y el objetivo de garantizar la dinámica eficiente de los capitales al interior de las economías. Condición esta última que parece apartarse de la realidad, si se considera cómo el énfasis en la globalización se acompaña precisamente de un énfasis por la desestatización y la puesta en escena de los agentes económicos privados, como garantes del mayor desarrollo al interior de las naciones.

Particularmente, el creciente proceso de desregulación y desestatización de las economías, es claro que ha incidido en la naturaleza efímera que adquieren gran parte de los capitales en la región latinoamericana; los cuales están sujetos a toda clase de suerte macroeconómica. Igualmente cierto resulta ser el efecto de desajuste interno que provoca la excesiva concentración en actividades vinculadas a estructuras de carácter monopolístico y oligopólico.

Estas consideraciones no apuntan a desconocer la importancia y las múltiples manifestaciones de la globalización económica; sólo pretenden ubicar esta tendencia de la economía mundial y regional, en su justa dimensión y con ello, despojarla de varios de los contenidos que le han sido asignados.

Desde luego que esta no es una labor fácil, máxime si se considera que estamos en presencia de un fenómeno que esta lejos de haber adquirido rasgos definitivos que permitan su identificación certera. De ahí que su descripción responda a sus manifestaciones más evidentes.

### **A MANERA DE CONCLUSIÓN: ORDEN EPISTEMOLÓGICO OBLIGADO EN LA DISCUSIÓN**

Al momento resulta relevante señalar cómo cualquier posibilidad de ubicar a la globalización en el contexto de las estrategias de desarrollo que demanda la región latinoamericana, obliga a la consulta de sus partes fundamentales: **uniformidad, linealidad e imperatividad**, que deberán ser sometidos a las condiciones reales de cambio que exhibe la región<sup>3</sup>.

En lo que a la uniformidad se refiere, tal como se planteó anteriormente, se asume a la globalización como medio a través del cual es posible uniformar el sistema capitalista en todos sus aspectos; lo que se traduce en la desaparición de

3 Una mayor ampliación del uso de estas categorías y su efecto sobre las orientaciones dadas al proceso globalizador ha sido presentada por Stay, Jaime, quién enfatiza en el fuerte proceso de idealización que adquiere la difusión y uso extendido del término globalización en América Latina (Stay, Jaime, 1994).

especificidades, la igualación de fuerzas productivas e igualación del sistema de valoración, al igual que la adopción de comportamientos únicos y mundiales. Lo que indica estar en presencia de un fenómeno que borra la esencia misma del sistema capitalista: el desarrollo desigual.

Esta característica se encuentra íntimamente asociada a la de linealidad. La globalización se ubica como un proceso básicamente exento de contradicciones y a través del cual se logra ir materializando un ambiente de permanente armonía, entre países y al interior de cada uno de ellos. En el implícito, dos implicaciones frente a las cuales se oponen múltiples evidencias. La primera, la capacidad reguladora del mercado y su poder para ordenar la sociedad y ubicarla en estadios de desarrollo mayores y, la segunda, la desaparición de las contradicciones dentro del funcionamiento del sistema capitalista mundial; algo así como negar la redefinición de estrategias de vinculación de los países mayormente desarrollados o el desarrollo previsible de los bloques económicos y la agudización de la competencia entre países y regiones.

**En lo que a la uniformidad se refiere, tal como se planteó anteriormente, se asume a la globalización como medio a través del cual es posible uniformar el sistema capitalista en todos sus aspectos; lo que se traduce en la desaparición de especificidades, la igualación de fuerzas productivas e igualación del sistema de valoración, al igual que la adopción de comportamientos únicos y mundiales. Lo que indica estar en presencia de un fenómeno que borra la esencia misma del sistema capitalista: el desarrollo desigual.**

Finalmente, la imperatividad de la globalización, esta surge de la concepción de ser ella misma, la globalización, una realidad. De donde se desprende la adopción de patrones de desarrollo global, con independencia de las formas de funcionamiento regional y local; así mismo se desconocen las posibles incompatibilidades entre las estrategias de desarrollo expuestas a estos niveles, tal como ocurre con las nuevas formaciones geo-económicas y geopolíticas, de las cuales se desprenden todo tipo de desafíos con respecto a los rumbos de las economías nacionales y las formas de inserción a la economía mundial.

En síntesis, son diversos los contenidos y complejos los retos que encierra la globalización, hoy puesta en un lugar privilegiado en el discurso de políticos, economistas, ideólogos y futuristas; los cuales guardan en común el dominio de un discurso fácil y poco consecuente con las reales necesidades de transformación dentro de la región latinoamericana.

Al respecto, y con independencia del marcado contenido ideológico que guarda el concepto de globalización, su presencia como “algo nuevo y futurista”, soportada en la dinámica de las actividades de servicios financieros y de capitales, transporte y comunicaciones, en la medida en que se enfrenta a crisis tempranas a su evolución, establece posibles límites al proceso de globalización a la vez que erosiona las expectativas de una salida decorosa a los países inmersos en este proceso.

Tal es el caso de la crisis asiática, entendida como resultado de los procesos de internacionalización y globalización ampliamente difundidos desde principios de los ochenta. En menos de un año, Asia habría pasado de ser la región con más rápido crecimiento a la de crecimiento más lento, tal como ocurriría entre 1998 y 1999. Al mismo tiempo, de ser considerada por muchos de los inversionistas como la región de las oportunidades ha pasado a ser calificada como de alto riesgo. Esta situación se evidencia en el comportamiento de los flujos netos de capital que pasan de 55.9 (miles de millones) en promedio durante el período 1990-1996, a 1.5 (miles de millones) en 1998.

De seguir el patrón que exhiben las economías, situación similar habría de esperarse en los países de América Latina, particularmente en las llamadas economías emergentes. En este contexto bien podrían evaluarse las crisis vividas desde mediados de los noventa en México y Brasil, y los infructuosos resultados derivados de la adopción de estrategias globalizadoras, en países como Ecuador, Colombia y Venezuela.

En este sentido, develar el real contenido de las crisis, bien podría colocar en escena otros determinantes que comprometen el alcance y las posibilidades de la globalización en los objetivos de inserción de la región a la economía mundial. Así, la versatilidad y preponderancia de los capitales y mercados definiría nuevos criterios de articulación de las economías.

A este nivel resulta relevante indagar por la forma de inserción de las economías locales y regionales a los procesos de globalización y el esquema de manejo de sus políticas. Una situación bien particular se evidencia en las políticas de apertura

o liberación económica combinadas con la penetración de capitales especulativos, vía privatización, internacionalización de operaciones; y otra bien distinta resultaría de la combinación de estos escenarios de captación de recursos y la aplicación de criterios de regulación de mercados, particularmente del mercado de capitales.

Al respecto, resulta elocuente la diversidad que adquiere el estallido de las crisis en países como México, Rusia, Brasil, Corea e Indonesia, entre otros; las cuales, es evidente que integran, en mayor o menor medida, factores de índole local y regional expuestos a la dinámica de globalización. Y aunque predomina la concepción de que la crisis asiática, foco de atención de las tendencias que exhiben las economías regionales, es un fenómeno originado en los mercados internacionales de capital, la cual amenaza con generalizarse; es claro que dicha formulación resulta sugestiva, y constituye el mejor escenario de difusión de las “recetas comunes” que acompañan al discurso de la globalización, y cuyo principio básico lo constituye la libertad individual y económica, expresada en: libre empresa, libre comercio, la desregulación de las actividades internas, la eliminación de la protección y fijación de precios, así como la promoción de esquemas de desestatización y privatización de las economías.

Aspectos éstos que amplían la aplicación de esquemas y fórmulas de globalización, como estrategias sobre las cuales se recrea la posibilidad de que los países de menor nivel de desarrollo sean artífices de la construcción de un Nuevo Orden Económico Internacional, caracterizado por el mayor equilibrio económico y social. Estas propuestas constituyen de un lado, una arremetida contra el “modelo capitalista colusionado”, implementado

en los países de Este y Sudeste asiático, y responsable en gran parte del otrora llamado “milagro asiático”; de otro lado, contra los esquemas de economía planificada, ampliamente desarrollados en Europa del Este y en América Latina, con raíces todavía profundas en sus estructuras económicas, sociales y políticas. De paso, estas formulaciones representan la forma de resolver las difíciles situaciones de las empresas y mercados financieros y de capitales en los países desarrollados.

De acá se derivan dos implicaciones fundamentales frente al análisis de la globalización, como escenario determinante de la evolución de la sociedad capitalista en la región latinoamericana:

1. la forma como los países en desarrollo responden a los vaivenes de la globalización y el efecto transformador que ocasiona en el aparato productivo y frente a sus oportunidades comerciales. Situación que debe contrastarse con la dinámica que representan estas iniciativas para los países promotores de la filosofía y difusión de dichas prácticas.
2. Las consecuencias que se derivan de la consideración de la globalización como categoría que anula las particularidades locales y regionales, en favor de la unificación de políticas que responden al contexto mundial.

La consecuencia lógica de esas dos implicaciones no podría ser otra que la pregunta por los efectos sobre la distribución de los beneficios y el equilibrio de las fuerzas productivas entre los países.

Sin pretender dar respuesta a estas complejas inquietudes, y más aún

considerando que estamos en presencia de un fenómeno inacabado, tal como se ha expuesto a lo largo de este artículo, es posible aventurarnos a imaginar el escenario en el cual se resuelven estas inquietudes: la creciente exposición del mercado local a las tendencias globalizantes de la economía mundial, no solo no garantiza mayores niveles de bienestar sino que incluso, puede hacer más vulnerable el aparato productivo nacional, que si se hallara en condiciones de relativa protección local. Igualmente válido podría resultar el hecho de que la promoción de las políticas económicas de carácter global, que desconocen las diferencias estructurales existentes en cada uno de los países, al igual que la diversidad de grados de desarrollo, pueden resultar contraproducentes para ciertas regiones; tal como parece ocurrir en las economías latinoamericanas, las cuales registran síntomas de deterioro, resultado en parte de las políticas que han pretendido obviar la necesidad de resolver los grandes obstáculos al desarrollo que presentan sus economías.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque, Francisco. (1996). *Globalización, Competitividad y Desarrollo Económico Global*. Santiago de Chile: Ilpes.
- Baldwin, Robert. (1985). *The Political Economy of US. Import Policy*. Cambridge: MIT Press.
- Bekerman, Martha y Camilo, Elsa. (1999). *Globalización, Desigualdad y Estandares laborales*. En: *Revista Comercio Exterior* de México. Vol. 49, **No. 8**.
- Cardona Montoya, Geovanny. (1999) .*La Globalización: un enfoque historicista*. En: *Revista Mercatec*. **No. 31**.

- Dominick, Salvatore (1987): The New Protectionism Threat to World Welfare. Amsterdam: North-Holland,
- Garay S.; Luis Jorge. (1999). Globalización y Crisis: Hegemonía o Corresponsabilidad: Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Guillen; Arturo. (1994). Bloques Regionales y Globalización de la Economía. En: *Revista Comercio Exterior de México*. Vol. 44, **No. 5**.
- Krugman, Paul. (1999). De vuelta a la Economía de la Depresión. Santafé de Bogotá: Editorial Norma.
- Montoya Corrales, Carlos. (2000). Teoría de la Integración. Los Procesos de Integración en América Latina. Medellín: Universidad EAFIT.
- Stay Reino, Jaime. (1994). La Globalización Económica y sus Significados. En: *Revista Ensayos de Economía*. Universidad Nacional de Colombia. Vol. 5. Año 5.
- Urriola, Rafael. (1996). Economía Latinoamericana: la Globalización de los Desajustes. Caracas: Nueva Sociedad.
- Villamizar, Rodrigo (1994). Zenchin. Las Lecciones de Asia Pacífico en Tecnología, Productividad y Competitividad. Bogotá: Editorial Norma.
- Yip, Georges. (1993). Globalización: Estrategias para Obtener una Ventaja Competitiva. Bogotá: Editorial Norma.